

MENSAJE 109 1. JUNIO. 2023

«El Cielo hará llover fuego¹, del cielo caerá y hará brillar la Justicia y la Paz² en los corazones de Mis hijos.

‘Gloria al Rey’³ -dirán-. Es la consumación de los tiempos que ya viene, que ya está aquí. Es la Paz verdadera, la que traerá el final de toda injusticia y de toda impiedad.

Estoy aquí, hijos, estoy aquí por vuestro amor, y vengo a traer el desquite a tanto sufrimiento y terror, causado por el enemigo de Dios. No vengo a traer una paz que se termina, sino una paz duradera hasta el final de los tiempos. Es la Resurrección y la Vida⁴, y os espera al final de Mi Reinado, cuando todas las cosas del Cielo y la Tierra sean recapituladas en el Único⁵ que tiene el Poder⁶ y el Mando, recibido del Padre Eterno que está en los Cielos.

Os hago una seria advertencia, hijos, pero el rigor de estos tiempos la hace necesaria para vuestra salvación: no habrá salvación sin arrepentimiento verdadero⁷ de vuestras culpas, porque veo cuántos confesonarios se llenan de pecados no arrepentidos en el corazón.

La confesión⁸ no se puede convertir en una rutina de decir las cosas mal hechas simplemente, sino un dolor de los pecados con un arrepentimiento hondo y sincero, y el deseo fuerte en el corazón de no volver a pecar⁹ en esta falta o pecado que se confiesa.

¹ Ap 20, 9

² Sal 85, 11

³ Ap 4, 11

⁴ Jn 11, 25

⁵ Ef 1, 11

⁶ Mt 28, 18

⁷ CIC 1451

⁸ CIC 1455 - 1458

⁹ CIC 1490

Hijos, que todo se está diluyendo como azúcar en el agua y nada quedará. Si no os ponéis a trabajar en vuestra propia salvación¹⁰, ¿quién lo hará?

El infierno está lleno de pecadores no arrepentidos en su corazón de las faltas cometidas.

El arrepentimiento profundo y sincero es la llave que abre el Corazón de Jesús y derrama sobre el pecador toda Su Gracia y Bendición.¹¹

Si una falta no se confiesa con verdadero arrepentimiento y compunción, no queda perdonada. La rutina de confesar sin dolor de los pecados no salva.

No siempre hay que sentir sensiblemente, pero la conciencia sí sabe siempre si hay dolor del pecado y sincero arrepentimiento y la voluntad puesta para no caer más en esa falta o pecado con insistencia en la voluntad y disciplina con rigor, no con blandura y concesiones en lo que sabéis que os lleva a pecar; después vuestra pobre y flaca naturaleza os hace caer nuevamente y debéis volver a confesar con el mismo rigor cada vez.

Sólo el corazón del hombre es frágil como el cristal para pecar y duro como una piedra¹² para confesar los pecados con el rigor que exige la verdad y la salvación. Todo son excusas e imposibilidad, el corazón se endurece y no es capaz de claudicar y reconocer su miseria y pobreza ante el Hijo del hombre que está en el confesonario y en la absolución de la Iglesia por Mandato del Señor para librar del pecado al penitente¹³.

Por eso, hijos, armaos de valor para no pecar¹⁴, y si pecáis armaos de coraje para confesar sinceramente y con voluntad de nunca más pecar.

Es el tiempo final¹⁵, todo quedará desvirtuado en un caos religioso y espiritual donde ya nada se verá con claridad y objetividad, todo será

¹⁰ Flp 2, 12

¹¹ CIC 1446

¹² Ez 11, 19 ; 36, 26

¹³ CIC 1441, 1442 y 1444

¹⁴ 1 Jn 2, 1

empañado por el mal de este mundo y si no estáis alerta¹⁶ caeréis en sus trampas.

No habrá distinción entre religiosos y seculares, sacerdotes y presbíteros, de personas alejadas de la fe; todos sucumbirán ante la nueva ideología que se extenderá en el mundo si no vais armados con las armas del Espíritu Santo: la fe, la caridad y la esperanza¹⁷, bañados en la Luz¹⁸ Del que todo lo puede¹⁹ e ilumina el sendero²⁰.

‘No hay razones poderosas para no pecar’, dicen las conciencias muertas²¹ por el pecado. ‘No hay razones para pecar’, dicen los avanzados en el camino de la Gracia²².

Pecar es una ofensa²³ a Dios que murió en la Cruz²⁴ para salvarnos de la muerte eterna del pecado.

Es una ofensa al hermano que, en multitud de ocasiones, es el que recibe el daño de la ofensa.

Es una ofensa para el alma del que comete el pecado, porque le abre al abismo del dolor y la perdición eterna²⁵.

Un pecado venial²⁶, leve, es una ofensa fácilmente salvable con el dolor y el arrepentimiento.

Un pecado grave²⁷ es una ofensa que necesita, además del dolor y el arrepentimiento, la purificación intensa para limpiar la mancha que deja en el alma aún después del arrepentimiento; es una mancha que no condena, pero necesita redención y limpieza para borrarla del todo.

¹⁵ Mt 24, 14

¹⁶ Mt 26, 41 ; Mc 14, 18 ; Lc 22, 40.46

¹⁷ Rom 5, 1-5, 1 Cor 13, 13 ; Gal 5, 5-6 ; 1 Tes 1, 3

¹⁸ Sal 27, 1 ; Jn 8, 12

¹⁹ Mt 19, 26 ; Mc 10, 27

²⁰ Sal 119, 105

²¹ Sab 2 ; Eclo 19, 22

²² Rom 6, 1-2 . 14-15

²³ CIC 1459

²⁴ Jn 3, 13 -16 ; Rom 3, 13-16

²⁵ Rom 6, 23

²⁶ CIC 1862 y 1863

²⁷ CIC 1858

Los pecadores alardean de sus pecados cuando han perdido la Luz de Dios en sus vidas y no alcanzan a ver el designio de la Vida Eterna, el Amor de Dios en la Cruz, el Dolor del Padre por la pérdida de Sus almas tan amadas por Él que, hasta a Su Único Hijo entregó²⁸ a la muerte por la Salvación de estas pobres almas.

El pecado oscurece la razón y la voluntad²⁹, y el hombre se convierte en portador viviente de sus más bajos instintos y es un enemigo de los demás hombres que comparten su existencia.

Sólo el amor a Dios³⁰ y la paz infundida por el Dador de todo Bien en el alma³¹, llevan al alma a la Salvación y al consuelo; en un mundo que sólo tiene motivos de llorar por el horror de la dejación de todo bien a la que camina³² y, más aún, caminará.

¿Cómo recibir el Santísimo Sacramento si no hay limpieza interior?³³

¿Cómo llevar al Señor Crucificado a más horror en Su cruenta Cruz llevándole a almas en pecado grave y sin amor por Él?

¿Cómo disminuir el peso de la culpa hasta hacerla inexistente tantas veces por culpa de sacerdotes mal instruidos en la Ley de Dios y con corazones vacíos del Amor de Dios?

No os dejéis engañar³⁴, hijos, la culpa existe porque si no existiera ¿por qué el sufrimiento del Hijo de Dios en la Cruz? Si el precio hubiera sido barato ¿por qué el precio pagado³⁵ fue tan caro y costoso para Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo?

²⁸ Jn 3, 16

²⁹ 2 Cor 4, 3-4 ; CIC 1865

³⁰ Dt 6, 4-5 ; Mt 22, 37 ; Mc 12, 30 ; Lc 10, 27

³¹ Jn 14, 27 ; Jn 20, 19

³² Rom 3, 10 - 18

³³ 1 Cor 11, 26 - 29

³⁴ Gal 6, 7 ; Col 2, 8

³⁵ 1 Pe 1, 18 -19

No os dejéis engañar y meditaad este Mensaje de Amor que os hago llegar por el instrumento de Dios, capacitado por Mi Santo Espíritu, para haceros llegar las Verdades del Cielo.

Es momento de limpiar vuestra alma y así recobraréis la fuerza³⁶ para luchar³⁷ contra el enemigo³⁸ de Dios y sus fuerzas, que se despliegan por el mundo sin parar³⁹.

Confesad vuestras culpas⁴⁰ y sentíos felices de vuestra liberación⁴¹, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El sacerdote no os condena. Quizás os amoneste para que no pequéis más, pero él también está sujeto al perdón de Dios, igual que vosotros. No los condenéis por llevaros a Mí en su ministerio. Ellos no son responsables de vuestra miseria. Sólo la llevan a Dios, y a vosotros os hacen llegar el Perdón⁴² y la Paz de vuestro Dios.

¡Aleluya, Gloria a Dios! Esté en vosotros con el amor y la alegría de la paz y la limpieza en vuestra alma.

El tiempo se aproxima, lavad vuestras almas en la Sangre del Cordero⁴³. Amén, amén.»

³⁶ Ef 6, 10

³⁷ Ef 6, 11-18

³⁸ Ap 12, 9

³⁹ Job 2, 2 ; Ap 12, 17

⁴⁰ Sal 32, 5; Prov 28, 13; Stg 5, 16 ; 1 Jn 1, 9

⁴¹ Miq 7, 18

⁴² Jn 20, 23

⁴³ Ap 7, 14